

III

Concurso de Relatos Breves de Ficción sobre Pensamiento Crítico Félix Ares de Blas

A lo largo de 2018 estuvo abierto el plazo para la presentación de relatos para la III edición del concurso *Félix Ares de Blas*, organizado por ARP-SAPC, y cuya temática ha de versar sobre escepticismo y pensamiento crítico. Esta vez se han presentado un total de 34 relatos desde toda España e Hispanoamérica. El fallo del jurado, compuesto por Inma León, Eugenio Manuel Fernández Aguilar y el propio Félix Ares, fue dado a conocer en la asamblea general de socios celebrada en Logroño el pasado mes de abril. Presentamos a continuación los relatos seleccionados.

Primer premio: *SISÍES*

Marta Morcillo Martínez (Valencia)

—Un café, por favor.

—Claro, aquí tiene, son 600 euros.

—Perfecto, gracias.

Cojo mi café y me dirijo a mi mesa de siempre, cerca de la ventana para ver a las personas pasar. El café de hoy sabe diferente, como a ceniza. Cuando miro el interior de mi taza, me encuentro algún resto de colilla. ¡Qué camarera tan agradable que me regala el fruto de un momento entre sus labios, el fuego y un cigarro!

Todo va tan bien en esta ciudad. En verdad, todo va bien en este mundo desde que se erradicó la palabra innombrable. Después de abolir el uso del adverbio de lo contrario de afirmación, le siguió el uso de palabras con connotaciones contrarias a la afirmación. La Presidenta, sabia y única, quiere lo mejor para nosotros, y lo mejor es siempre estar felices. En su obra maestra *Sisí, la emperatriz* ya nos explicaba a nosotros, los ignorantes, cómo el lenguaje contrario a la afirmación nos llevaba a «espirales oscuras» y «vidas dolorosas». Ella, que siempre quiere el bien para la humanidad, decidió dejar a un lado ese tipo de palabras para que nuestras vidas mejoraran. ¿Cómo se puede ser tan buena?

El café de hoy me gusta más que el de ayer. La camarera de ayer me regaló filamentos pilosos suyos,



pero el de hoy tiene mucho más sabor.

—Perdone, ¿va usted a sentarse en esa silla por mucho más tiempo?

—Solamente hasta que usted la necesite —digo entusiasta.

—Me gustaría ocupar su asiento si me lo permite.

—¡Claro! Yo daré calor al suelo con mis posaderas.

El suelo es duro, pero es bueno para la espalda. Todo es bueno.

Muchas personas decidieron alejarse de los mandatos de La Presidenta, sabia y única, porque decían que nosotros éramos como borregos siguiendo al pastor, personas que se dejaban llevar y que ellos tenían la verdad. Los «esquiladores de ovejas» como La Presi-



Marta Morcillo, ganadora del primer premio, recogiéndolo de manos de nuestro socio Jesús López Amigo durante una sesión de Escépticos en el Pub Valencia.

denta, sabia y única, graciosamente les apodó, decían que ellos aún podían reflexionar y preguntarse cosas porque podían ser contrarios a los mandatos de La Presidenta, sabia y única. Muchos fueron ingresados en los Centros de Reintegración a la Verdad o CRV, pero ellos son los que se resisten a ver la verdad, y por eso siguen allí dentro.

Esos «esquiladores» eran personas contrarias a la felicidad, que buscaban alejar de nosotros el abrigo protector que nos daba La Presidenta, sabia y única, con sus perfectas leyes. ¿Quién buscaría acercarse a lo contrario de la afirmación? ¿Cómo puedes ser contrario a la felicidad y aun así vivir? ¿Cómo puedes vivir en un mar de dudas y contradicciones? Con lo bueno que es vivir siempre en el camino del sí, apartando a un lado el camino contrario, para ser feliz. Una vida sembrada de problemas es igual a una vida contraria a la felicidad.

Como La Presidenta, sabia y única, dice: «La ignorancia es la felicidad». Estoy de acuerdo. Todo es felicidad con ella.

Vuelvo a casa después de mi delicioso café. En la calle veo cómo un grupo de la Brigada de Cuerpos Sísíes intentan dialogar con una bella mujer que ha dicho el adverbio contrario a la afirmación. Los diálogos últimamente se han vuelto más eficaces, porque consiguen convencer a los ciudadanos de ingresar en los CRV solamente con un par de toques de porra. Todo es tan bonito.

Mi madre siempre me decía que yo era una persona muy feliz pero un poco ignorante, ahora me gustaría decirle que soy muy feliz y sé mucho más que ella.

Ya hace tiempo que el reflexionar está lejos de mi vida, como aconsejaba La Presidenta para una vida mejor en su obra maestra. Conseguí alejar esos hábitos contrarios a lo bueno como el dudar o el pensar. Hacían de mi vida una continua lucha.

Ya he llegado a mi bello hogar. El puente que cruza el río otorga cobijo a tantísimas personas que ya somos como una familia. Todos fieles seguidores de La Presidenta, sabia y única, que recompensará nuestra

lealtad el día del Juicio donde los desertores pagarán por su contrariedad a la felicidad con su vida.

Ese día todo será tan perfecto...

Accésit: EL PSIQUIATRA

José Javier del Villar (Zaragoza)

El doctor Cifuentes comenzaba siempre la jornada de trabajo paseando desde la entrada hasta su despacho al final del pasillo. Por el camino saludaba al guardia de seguridad y a su ayudante, la doctora Benavente.

En el recorrido se encontraban a ambos lados las celdas de los pacientes. La doctora Benavente le saludó y le entregó los informes del día con las tareas programadas. Los objetivos de su investigación eran el pensamiento analítico y el procesamiento de la información por parte del cerebro en los enfermos psiquiátricos. Durante el día iba a estar muy ocupado con diversas reuniones y revisiones a pacientes. También debía encargarse de ajustar la medicación de algunos casos inestables. Se encontraba plenamente cualificado para hacerse cargo de aquellas tareas de modo rutinario.

Al final del día debía abordar el caso más grave que tenían en la Institución. Era a la vez una suerte y una desgracia tener allí aquel paciente tan extraño. Permitía observar el caso más extremo y sus graves consecuencias y al mismo tiempo era frustrante observar que los continuos tratamientos, cada vez más radicales, fracasaban una y otra vez sin conseguir los más mínimos progresos hacia una cura o al menos una mejoría por leve que fuese.

Junto con las tareas del día le entregaron un sobre cerrado y sellado. Era la respuesta. Nervioso, descubrió que le habían autorizado para aplicar el tratamiento más radical. Era tan buena noticia que decidió alterar sus tareas y dedicarse a ello inmediatamente.

—Traed el medicamento que guardamos bajo llave en la caja fuerte —pidió tratando de mostrar una firmeza en la voz que ocultase su nerviosismo. La doctora Benavente intuyó lo que iba a suceder y le pidió asistir. Se lo concedió. Así tendría un testigo más del triunfo de la ciencia.

Se dirigió a la última celda ocupada. Peso, medida, altura, anchura, profundidad, velocidad, momento de inercia, integración, teoría de cuerdas, Nietzsche, Foucault, Kuhn, Heidegger; el pensamiento analítico y la razón eran sus guías morales y su biblia. Gente como él no debía admitir nada de lo que no tuviese pruebas palpables e indiscutibles. Muchas veces incluso las pruebas más fiables eran engañosas y era necesario descubrir la realidad detrás de las patrañas.

El paciente de la doscientos diecisiete era un embuste que había durado demasiado tiempo.

Javier, el enfermero, le alcanzó con el tratamiento y se lo entregó. Cargó el instrumental con una dosis y comprobó que funcionaba correctamente. Llegaron a la puerta. Inspiró hondo durante un segundo y pidió al celador que la abriese.

El paciente estaba como casi siempre levitando a